

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN BANQUETE EN HONOR
DEL PRESIDENTE DE PORTUGAL, D. MARIO SOARES

SANTIAGO, 12 de Julio de 1993.

Excelentísimo Señor Presidente y amigo:

Es muy grato para mí recibirlo en nuestra Patria. Desde que usted vino a Chile cuando se iniciaba mi gobierno, hemos tenido varios encuentros que nos han permitido compartir nuestras experiencias y anhelos. En cada uno de ellos, hemos podido valorar cuan sólidos son los vínculos que unen a nuestras naciones y a sus gobernantes.

Recuerdo con especial agrado nuestra visita a Portugal y el afecto con que fuimos recibidos. Tengo la convicción de que el año transcurrido desde aquel entonces ha sido un tiempo fecundo, que ha facilitado un mejor acercamiento entre nuestros pueblos, expresado tanto en visiones y desafíos comunes, como en materias de cooperación e intercambio comercial.

Hay raíces para esta amistad. Se remontan a los inicios de Chile, cuando el navegante portugués, Hernando de Magallanes, descubrió el paso que une a los Océanos Atlántico y Pacífico, siendo el primer europeo que avistó nuestra tierra chilena. Nos alegra mucho, señor Presidente, que haya navegado en las aguas del hermoso Estrecho de Magallanes, y esperamos que su estadía en esas tierras haya sido especialmente grata.

Nos une también una tradición de valores comunes. La defensa de la libertad y de la dignidad humana han estado atrás de nuestros desvelos y han motivado nuestras grandes causas. Las

historias recientes de Portugal y de Chile han conocido el autoritarismo primero y la recuperación y consolidación de la democracia después. Una común vocación libertaria se ha expresado en nuestras naciones, de la cual usted, señor Presidente, es un elocuente testimonio para los demócratas del mundo.

Asimismo, compartimos una visión global y solidaria sobre el desarrollo, entendiendo que la conquista del progreso trasciende las fronteras y requiere tanto del crecimiento económico como de la justicia social.

Compartimos, finalmente, los grandes desafíos de nuestro tiempo. En un mundo de profundos cambios, aspiramos a la vigencia universal de los valores democráticos y de los derechos humanos, al respeto del medio ambiente y, sobre todo, a la búsqueda de formas que permitan derrotar la pobreza, tanto en nuestras naciones como en aquéllas que sufren peores condiciones. Tras el fin de las confrontaciones ideológicas, no podemos perder la oportunidad de asumir este esfuerzo con mayor voluntad y energía. De lo contrario, la paz que queremos construir será pan para hoy y hambre para mañana.

Es ese el espíritu que nos ha animado a proponer la realización de una Cumbre de Desarrollo Social, que signifique mayor conciencia y pasos efectivos para enfrentar este problema en su magnitud.

Señor Presidente:

Conozco cómo usted ha seguido de cerca la experiencia chilena. En los años pasados supimos de su solidaridad y de la de los portugueses. En estos tres años de mi gobierno hemos contado también con vuestra amistad.

Los chilenos sabemos que desde fuera hay admiración por el proceso que estamos viviendo. Tenemos motivos para estar satisfechos del camino que hemos recorrido para lograr una transición en paz y un país que ha avanzado en su reconciliación; para impulsar un sólido crecimiento económico, con crecientes grados de equidad social.

Pero no somos complacientes. Sabemos que queda mucho por hacer para lograr la consolidación de una sociedad libre, justa, integrada y próspera.

En este esfuerzo, el apoyo de la comunidad internacional

resulta de particular relevancia para naciones como la nuestra. La apertura de los mercados representa en el mundo de hoy una gran oportunidad para nuestros pueblos. Es por eso que Chile ha sido tan insistente con los países de la Comunidad Europea, que integra Portugal, para que impere una efectiva libertad de comercio sin trabas proteccionistas que dificulten nuestras exportaciones.

Sabemos que Vuestra Excelencia, como destacado miembro del Comité de Coordinación y Solidaridad entre Europa y América Latina, comprende el énfasis que hemos puesto en este tema.

En este contexto destacamos el acuerdo marco firmado con la comunidad, como asimismo la reunión entre el Grupo de Río y la Comunidad Europea en Santiago, bajo la presidencia portuguesa, en la cual se lograron acuerdos positivos, profundizados en la última reunión de Copenhague.

No podría dejar de referirme, asimismo, a los excelentes resultados logrados por la reciente visita de una delegación empresarial portuguesa de alto nivel, ocasión en la cual se suscribió un acuerdo entre vuestro Instituto de Comercio Exterior y ProChile. Ello nos confirma la aproximación entre nuestras dos naciones y las posibilidades del comercio bilateral, basado en la iniciativa privada y el empuje de nuestros empresarios.

Señor Presidente:

Reitero nuestra alegría por su visita, la de su distinguida esposa y su comitiva. Tenemos la esperanza de que ella sirva para testimoniar el afecto del gobierno y de los chilenos hacia su persona y su Patria. Esperamos que ella contribuya a fortalecer nuestros lazos de amistad, así como también nuestra común vocación por participar en la construcción de un mundo más humano y más fraterno.

Señoras y señores:

Los invito a brindar por nuestros amigos, el Presidente Mario Soares y su esposa, por el pueblo lusitano y por la amistad entre Portugal y Chile.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Julio de 1993.

MLS/EMS.